

## El poblamiento ibérico en Castellón ante la romanización

A. Oliver Foix

Las líneas actuales de investigación concernientes al mundo ibérico van encaminadas en su mayoría a la búsqueda de los primeros momentos de la cultura ibérica y de sus orígenes, tendencia que se da sobre todo a partir de los hallazgos pre y protoibéricos del sur peninsular y sus relaciones con el hinterland fenicio. Esta línea de investigación alcanza su máximo apogeo con el *Simposi Internacional. Els Orígens del món ibèric*, simposio en el que la visión de la cultura ibérica da un cambio total.<sup>1</sup> Ello ha llevado a dejar de lado la investigación sobre los últimos momentos de la cultura ibérica, por lo que el proceso de romanización de los pueblos ibéricos queda poco definido, sobre todo en la zona de levante. Los nuevos avances en el conocimiento del campo de las cerámicas de barniz negro y de las producciones anfóricas romanas, así como las nuevas visiones del proceso de romanización, han sido poco aprovechados para conocer más profundamente el final de la cultura ibérica y su romanización. En estos últimos años, sobre el tema tan sólo cabe destacar la mesa redonda que bajo el título *La baja época de la cultura ibérica* se celebró en Madrid en 1979.<sup>2</sup>

Indudablemente, no pretendemos en estas líneas solucionar un problema que sería tema de un gran trabajo y que tan sólo puede ser fruto de una larga investigación. Tampoco pretendemos dar unas líneas a seguir, sino sólo presentar el estado de la investigación de la zona de Castellón para el período del Ibérico Tardío, así como llamar la atención a los investigadores sobre este momento actualmente muy abandonado, a pesar de su gran importancia.

Partiendo de la visión que tenemos, según el estado de la cuestión actual, dividiremos la época estudiada en:

1. Simposi Internacional «Els Orígens del món Ibèric», *Ampurias* [Barcelona], 38-40 (1976-1978).
2. *La baja época de la cultura ibérica*, Madrid, Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 1979.

- Anterior a la Segunda Guerra Púnica. Siglo III a. C.
- De la Segunda Guerra Púnica a las Guerras Sertorianas. Ibérico Tardío.
- A partir de las Guerras Sertorianas. Iberorromano.

Estas fases vienen marcadas por hechos que consideramos claves para ver la evolución del final de la cultura ibérica en nuestra zona.

Para el presente trabajo, partimos de las escasas excavaciones y de los pocos datos firmes que tenemos del Ibérico Tardío en Castellón, tan sólo las estratigrafías en los yacimientos del puig de la Misericòrdia de Vinaròs, Moleta dels Frares de Forcall, Tossal de les Forques de Borriol, la Punta d'Orleyl de la Vall d'Uxó y el Torrelló d'Onda nos dan niveles de este momento. Incluso tres de ellos, puig de la Misericòrdia, la Punta d'Orleyl y el Torrelló, corresponden a niveles superficiales. Por lo demás, debemos basarnos en los hallazgos y las prospecciones de superficie que nos ofrece el material típico de este momento, con toda la inseguridad que ello conlleva, aunque hoy por hoy es el único punto de partida que tenemos.

### SIGLO III

El siglo III a. C. es, dentro del sustrato indígena del mundo ibérico, una continuación del siglo IV a. C., por tanto debemos considerarlo como Ibérico Pleno.

Durante el Ibérico Pleno, la zona recibe contactos con la Magna Grecia por medio, seguramente, de la colonia de Ampurias. Estos contactos los tenemos constatados en los hallazgos de la cerámica de figuras rojas del castell de Almenara, la necrópolis de la Punta d'Orleyl de la Vall d'Uxó, el yacimiento de Vilaroig en la Jana, el Palau de Alcalà de Xivert y Torre de la Sal de Cabanes. Estos yacimientos, juntamente con los que nos ofrecen las cerámicas de barniz negro del siglo V a. C., como es el caso del Mas d'Aragó de Cervera, el Puig de la Nau de Benicarló y el Palau, nos dan la cronología del siglo IV a. C.

Ahora bien, a la hora de plantearnos la continuidad de los yacimientos durante el siglo III a. C., los datos son más escasos, ya que pocos son los materiales que con certeza podemos encuadrar dentro de este siglo. Mencionemos la cerámica del taller de las pequeñas estampillas de la necrópolis de la Punta d'Orleyl,<sup>3</sup> las piezas protocampanienses, la pátera con Gorgoneion, la pátera italiota y las campanienses A de finales del siglo III a. C., todo ello del castell de Almenara.<sup>4</sup> En el siglo III a. C. se continúa el yacimiento de Sant

3. A. LÁZARO MENGOD, N. MESADO OLIVER, C. ARANEGUI GASCO y D. FLETCHER VALLS, «Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)», *Trabajos Varios del SIP* [Valencia], 70 (1981), p. 62.

4. F. GUSI JENER, «Una pátera italiota con medallón en relieve, procedente del poblado ibérico del Castell de Almenara (Castellón de la Plana)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* [Castellón], 1 (1974), p. 119-121. E. SANMARTÍ y F. GUSI, «Nuevos materiales procedentes del poblado ibérico del Castell (Almenara)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* [Castellón], 2 (1975), p. 167-172.

Josep. También entre el siglo IV y el III a. C. debemos fechar una ánfora punicoebusitana, forma P.E. 14 del yacimiento de la Punta de l'Orleyl.<sup>5</sup>

Es en este siglo cuando en la costa se empiezan a dar ánforas procedentes de la Campania, y se localizan pecios y desembarcaderos, elementos que no tenemos constatados para épocas anteriores. Así, vemos las ánforas grecoitalicas de Vinaròs, Benicarló y Torre de la Sal, donde hay ánforas de vino de Lacio, Campania y Sicilia, según indican las ánforas grecoitalicas y de Cos.<sup>6</sup> Estos puntos se encontrarían en relación con yacimientos ibéricos, como el de la Tossa de Benicarló y el de Torre de la Sal. También hay material de esta época en la playa del Calamó de Borriana, relacionado posiblemente con el momento ibérico de Vinarragell de Borriana.

Vemos, pues, en el siglo III a. C., el inicio de unos contactos con el mundo itálico denunciados por las ánforas y las cerámicas producidas en esa zona. Estos contactos tienen su origen en el comercio de la cerámica de figuras rojas y de barniz negro del siglo IV a. C. procedente de la Magna Grecia. A la vez, hay que destacar unos contactos ebusitanos tal y como podemos ver en hallazgos anfóricos. Si observamos la distribución geográfica de este material, podemos comprobar que se concentra en la zona sur y en los yacimientos cercanos a la mar.

De todas formas, hay que hacer constar una falta de investigación, la cual tal vez nos daría más puntos con material del siglo III a. C.

A finales de este siglo, parece ser que se interrumpen algunos yacimientos como es el caso de la Punta d'Orleyl, que no nos ofrece niveles del siglo II a. C., aunque sí algún material aislado en superficie. El castell de Almenara también sufre, según parece, una destrucción.<sup>7</sup> A la vez, toman fuerza otros yacimientos, como es el Solaig de Betxí,<sup>8</sup> la Torre d'Onda de Borriana y el Torrelló d'Onda, seguramente el nivel superficial corresponde a este momento. Resurge después de un período de abandono el puig de la Misericòrdia, aparece también en la parte norte el Poatx de Peñíscola y el Pou Neriol de Cálíg, les Forques de Borriol, cuyo inicio debe de corresponder a finales del III a. C.<sup>9</sup> Posiblemente, este cambio tenga relación con el conflicto bélico de la Segunda Guerra Púnica, tengamos en cuenta que nos encontramos muy cercanos al núcleo principal de la acción, Sagunto. Las tierras castellanenses se encuentran situadas entre dos puntos trascendentales en este conflicto, el río Ebro, donde se da la batalla de Híbera en el 215 y Sagunto, tomada por los romanos en el 212, después de seis años de posesión cartaginesa.

5. A. OLIVER FOIX, M. BLASCO, A. FREIXAS y P. RODRÍGUEZ, «El proceso de iberización en la plana litoral del sur de Castellón», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 10, en prensa.

6. A. FERNÁNDEZ IZQUIERDO, «Estudio de los restos arqueológicos submarinos en la costa de Castellón», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* [Castellón], 7 (1980), p. 135-196.

7. F. GUSI JENER y E. SANMARTÍ GREGO, «Noticias acerca de las excavaciones realizadas en el poblado ibérico de El Castell (Almenara)», Campaña 1976, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* [Castellón], 3 (1976), p. 290.

8. D. FLETCHER y N. MESADO, «El poblado ibérico de El Solaig (Bechi, Castellón)», *Trabajos Varios del SIP* [Valencia], 33 (1967).

9. V. FALOMIR y J. SALVADOR, «I Campaña de excavaciones en el poblado ibérico de Les Forques (Borriol, Castellón)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* [Castellón], 8 (1981), p. 257-278.

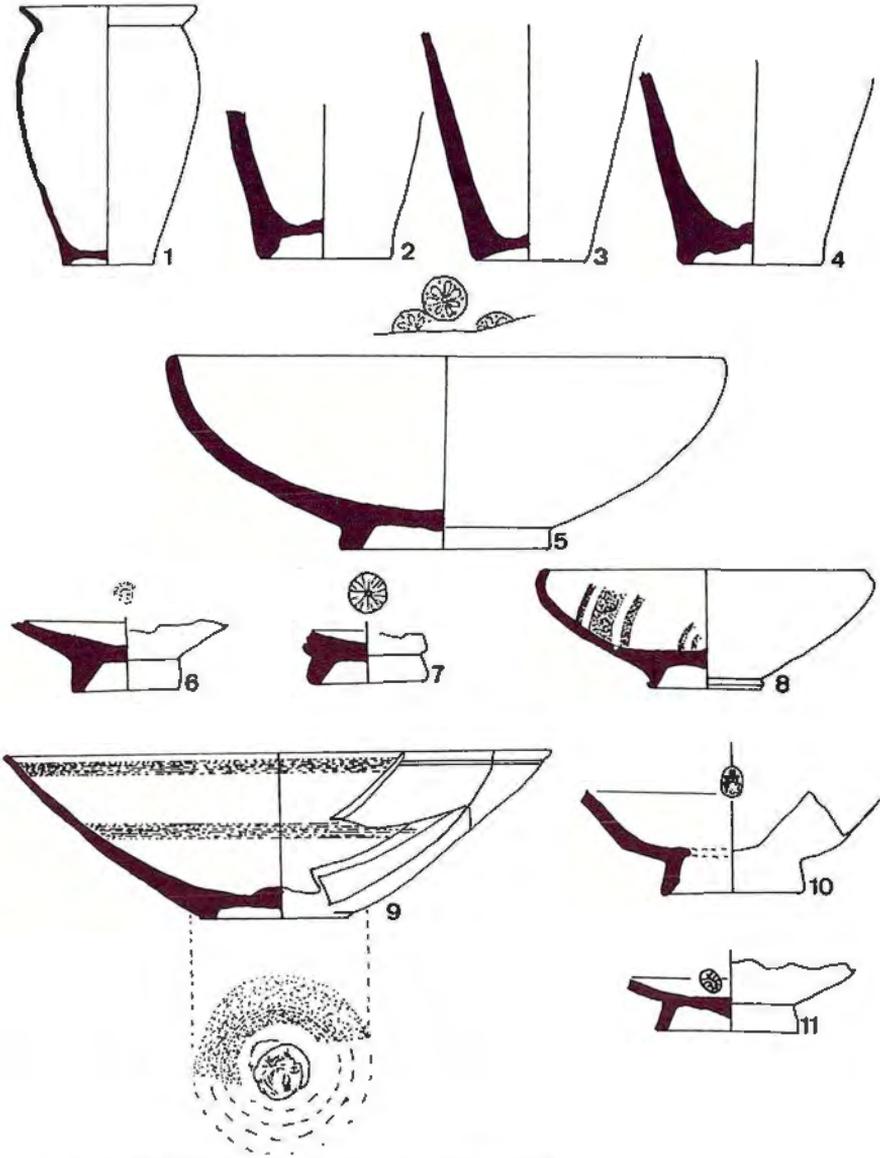


FIGURA 1. 1. Paredes finas del yacimiento de Les Forques, Borriol.

2 a 4. Paredes finas del yacimiento de La Forca, Albocácer.

5. Taller de las pequeñas estampillas, necrópolis de la Punta d'Orleyl, la Vall d'Uxó.

6 a 8. Cerámica de barniz negro del yacimiento del castell de Almenara.

9. Pátera italiota del castell de Almenara.

10. Cerámica de barniz negro del yacimiento de Sant Josep de la Vall d'Uxó.

11. Cerámica de barniz negro del yacimiento de El Palau de Alcalá de Xivert.

Por otra parte, tenemos la cuestión de la población de *Intibilis*. Tito Livio, durante la Segunda Guerra Púnica, pone como población fuerte *Intibilis*,<sup>10</sup> que según fuentes más modernas se encontraría entre Dertosa y Sagunto.<sup>11</sup> Pero al mencionarla Tito Livio junto con otra población de la zona de Andalucía, nos hace pensar que se refiere a un asentamiento de igual nombre situado en el sur.

Indudablemente, nos faltan estratigrafías claras donde apoyar más conscientemente este momento de indecisión en la zona. Ahora bien, no podemos negar la existencia de unos efectos, e incluso de un reajuste territorial y la presencia de nuevo material a partir de estas fechas, que de momento no podemos más que atribuir al conflicto bélico que se está viviendo.

## IBÉRICO TARDÍO

El inicio de la Segunda Guerra Púnica va a marcar también el inicio de un cambio en la cultura ibérica.

Después de la Segunda Guerra Púnica, el levante peninsular, más relacionado con el mundo romano, queda absorbido por la administración romana.

En un principio, la continuidad del poblamiento ibérico es evidente, la forma de vida cambia poco, los yacimientos se siguen situando en colinas, aunque según parece algo más suaves y en algún caso en el llano, como en el Poatx y la Forca de Albocácer.

La nueva estructuración del territorio queda constatada sobre todo en la Plana, donde el gran núcleo de la Punta de l'Orleyl pierde fuerza, así como en el desembarcadero al sur del río Mijares. Por el contrario, toma fuerza un nuevo núcleo, también de considerable extensión, el Solaig de Bexí, y el punto de desembarco se sitúa en la Torre d'Onda de Borriana, yacimiento que por el material de importación podemos datar perfectamente en el siglo II a. C. y relacionado indudablemente con el núcleo del Solaig, al que queda unido por medio de un camino jalonado por una serie de hallazgos de la misma época. En la Plana continúa el yacimiento de Sant Josep, aparecerá el de Vinanbros en la Vall d'Uxó, también en el llano, ambos con cerámica campaniense. El Tirao de Borriana nos da también una cronología parecida. Según parece, Sant Josep se abandonaría a mediados del II a. C.<sup>12</sup> A finales del siglo II a. C., se abandona también el yacimiento de la moleta del Remei de Alcanar, en el norte de Castellón;<sup>13</sup> por la parte sur de Castellón, tienen un abandono parecido en cuanto a cronologías el yacimiento del Puntal dels Llops de Olocau<sup>14</sup> y algunos del campo del Turia. Se indica una consecuencia de la Se-

10. Tito LIVIO, xxxiii, 49, 12.

11. J. M. ROLDÁN HERVAS, *Itineraria Hispania*, 1975, p. 243.

12. M. ROSAS I ARTOLA, «El Poblado iberoromano de Sant Josep (La Vall d'Uxó)», *Fonaments* [Barcelona], 4 (1984), p. 247-273.

13. R. PALLARÉS COMAS, F. GRACIA ALONSO y G. MUNILLA CABRILLANA, «La Moleta del Remei (Alcanar-Montsià)», Campaña 1/1985, informe preliminar, *Revista de Alcanar*, (agosto-septiembre 1985).

14. H. BONET, C. MATA, I. SARRIÓN, M. DUPRÉ y J. RENAULT MISKOVSKY, «El poblado ibérico del Puntal dels Llops (El Colmenar) (Olocau, Valencia)». *Serie de Trabajos Varios del SIP* [Valencia], 71 (1981), p. 158.

gunda Guerra Púnica para el abandono de los yacimientos de la provincia de Valencia. En el siglo II se vuelve a ocupar el castell de Almenara, y se construye una vivienda encima de la torre anterior, lo que nos demuestra la inutilidad del sistema defensivo en este momento. La cronología de estos yacimientos queda constatada por las cerámicas campanienses y las ánforas itálicas.

En la parte norte, tenemos una continuación de hábitat en el Palau, donde encontramos ánforas campanienses. Ya hemos mencionado la nueva fase del puig de la Misericòrdia. En el Mas d'Aragó se ha encontrado también cerámica campaniense y ánfora de la misma procedencia. La Tossa de Benicarló nos da material del siglo II a. C. en la cerámica de barniz negro. En la parte norte, detectamos también una nueva alineación territorial, la que nos ofrecen desde el istmo de Peñíscola el yacimiento del Poatx de Peñíscola, el Pou Neriol de Cálíg y el Mas d'Aragó de Cervera, estos tres últimos con cerámica campaniense y ánforas de producción itálica.

En las tierras del interior, tenemos el gran núcleo de la Moleta dels Frares en el Forcall, perfectamente datada a partir del siglo II a. C., tanto por las cerámicas como por las monedas. En época republicana, P. P. Ripollés<sup>15</sup> señala un importante foco de moneda en la zona de Morella y Forcall; para este autor, el último cuarto del siglo II a. C. sería la consolidación de la moneda romana en la zona. De esta época tenemos el Tossal de Beltrán, el castell y les Solanes en Morella, el castell de Olocau del Rey, la Serradeta de Vergues en Vilafranca, el Castell d'Asens en Benassal, todos ellos con campaniense A.

En los valles medios de la provincia, tenemos un nuevo yacimiento en llano que es la Forca de Albocácer, donde se da cerámica ibérica, sobre todo ánforas y vasijas de gran tamaño, juntamente con ánforas campanienses, vasijas de la misma procedencia y paredes finas. Cabe destacar también la presencia de un ánfora, posiblemente, por su pasta, de fabricación local, aunque la forma que da es una Dressel 1. Habría que considerar más la procedencia de las paredes finas republicanas que se dan en los yacimientos ibéricos. También dentro de los valles medios encontramos el yacimiento de les Forques de Borriol, con paredes finas,<sup>16</sup> yacimiento que debe datarse en el siglo II a. C.

Otros yacimientos en superficie nos dan material de este momento: es el caso del Mas de Vito en Rossell, con Dressel 1<sup>17</sup> y una figura helenística.<sup>18</sup> En el Cornulló dels Moros de Albocácer, tenemos cerámica campaniense,<sup>19</sup> también en la Picossa de Cálíg y els Estorner de Torre d'en Domenech, juntamente con ánfora romana. La campaniense A se encuentra también en el Puig Pedro de Vilanova de Alcolea, els Tossalets de l'Alcora

15. P. P. RIPOLLÉS ALEGRE, *La circulación monetaria en las tierras valencianas durante la antigüedad*, Barcelona, Asociación numismática española, 1980.

16. V. FALOMIR y J. SALVADOR, *op. cit.*

17. M. ROSAS ARTOLA, «Un nou jaciment del Ferro I: Mas de Vito (Rossell)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* [Castellón], 7 (1980), p. 291-294.

18. C. BORRÁS, «El Hermes dionysíaco de Rosell», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* [Castellón], 9 (1982-1983), p. 233-238.

19. J. BARBERÀ FARRAS, «Grafitos ibéricos sobre cerámica campaniense en el poblado ibérico del Castellar (Albocácer)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* [Castellón], 2 (1975), p. 165-166.

y en la Balaguera de Pobla de Tornesa. En Alcalá de Xivert también se encuentra campaniense A en unos silos ibéricos localizados en la calle de San José.

En el valle del Palancia tenemos campaniense en el Castillo de Segorbe y en el Corral de Campillo de Altura. De esta época es también la Torre del Malpaso en Castellnovo.

Según parece, se da un nuevo surgimiento de los yacimientos ibéricos en este siglo. Villaronga señala que el siglo II a. C. es de completa tranquilidad;<sup>20</sup> no obstante, no hay que olvidar las sublevaciones en la península de los celtíberos en el 170, los lusitanos en el 163 y las sublevaciones del 155.

El material indígena se caracteriza por una decoración muy recargada con elementos vegetales. La decoración no llega al apogeo de la zona de Elche-Archena o de Liria-Oliva. La zoomorfa es escasa, tan sólo podemos señalar la presencia de un carnissier en la Punta d'Orleil y de pájaros en el Mas de Vito y en el Torrelló d'Onda, y en Benasal, un cuadrúpedo. Se da también la escritura ibérica sobre cerámica como ésta en el puig de la Misericòrdia, en el Pou Neriol y en la Torre del Malpaso. La forma más característica de este momento es el *kalathos* decorado profusamente y siempre dividiendo la zona para decorar en varias partes. También tenemos las imitaciones de las formas campanienses, sobre todo de las páteras y los platos. Este momento podríamos considerarlo como el Ibérico Tardío, y aunque las estructuras del hábitat y el sustrato cultural son completamente ibéricos, están recibiendo una fuerte influencia italiota.

A los fondeaderos mencionados del siglo III a. C. hay que añadir en este siglo el de Torrenosta, el de Alcocebre, relacionado posiblemente con els Tossalets de Alcalá de Xivert, y el fondeadero de Benicàssim y Almazora.

Vemos en esta centuria cómo los escasos contactos que teníamos en el siglo III a. C. con el mundo itálico se acrecientan en gran medida y se extienden por toda la geografía provincial, siendo las ánforas campanas y las vasijas de barniz negro las cerámicas que denuncian estas relaciones. A finales del siglo II a. C. Roma, según Sanmartí, desplegó una intensa actividad fundacional en el territorio de la Citerior;<sup>21</sup> es el momento de los asentamientos de los itálicos, posiblemente oscos.<sup>22</sup> También durante la segunda mitad de este siglo se dan la mayoría de las fundaciones de ciudades. Hay que destacar, sin embargo, que en la zona no se detecta ningún asentamiento de carácter romano en el siglo II a. C. Hay que pensar que no hay población procedente de la península Itálica en la zona o que simplemente se encontraba viviendo en los mismos poblados que los indígenas.

Arqueológicamente, comprobamos que durante el primer cuarto del siglo I a. C. muchos de los yacimientos son abandonados, como parece ser el caso del puig de la Misericòrdia, la Punta d'Orleil, el castell de Almenara, les Forques y todos los yacimientos que ofrecían productos del siglo II a. C. y, en cambio, no los presentan del siglo I a. C. Son escasos los yacimientos que dan las campanienses B, de momento tenemos señalados el Cornullo dels Moros, el Poatx, Puig Pedro y la Peña de las Majadas en El Toro.

20. L. VILLARONGA, *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona, 1979, p. 220.

21. E. SANMARTÍ GREGO, *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, II, Barcelona, 1978, p. 616.

22. J. SILES, «Iberismo y latinización: nombres latinos en epígrafes ibéricos», *Fa ventia* [Barcelona], 3-1 (1981), p. 97-113.

## IBERORROMANO

Con el inicio del siglo I se dan grandes reformas de carácter romano en la península. Algunas de las ciudades fundadas anteriormente alcanzan una posición jurídica superior. Ello queda mejor constatado en las zonas donde la romanización es más fuerte, como es el caso de *Tarraco*, ya que en el 150 a. C. se puede hablar ya de una organización romana.

En esta época, la península se va a ver involucrada de nuevo en unos hechos que van a cambiar la organización del territorio, hechos que la llevarán, sobre todo en el levante, a unas estructuras de corte romano, son las guerras sertorianas.

La zona estudiada va a tener una gran importancia dentro de las guerras civiles. La zona de levante fue de influencia sertoriana, por lo que hay que suponer que al final de la guerra y vencido Sertorio, donde mayores cambios habría sería en las zonas que apoyaban a éste. Con el fin de dismantelar la estructura indígena, hacen bajar a la población desde las colinas al llano, como vemos en el puig de la Misericòrdia, donde encontramos a su pie el yacimiento de la Closa, que se inicia en el siglo I a. C. Els Tossalets de Cuevas de Vinroma también tienen su continuidad en la villa romana del mismo nombre que hay a sus pies. La Picossa tendrá su continuidad en el Mas d'Aragó, els Tossalets de Alcalá de Xivert en la villa que hay a sus pies, les Forques de Borriol en la villa del Palmar, también debajo de la colina, lo mismo en el Tossal de l'Assud de Borriol. La Punta d'Orlel o Vinanbros tendrán su continuidad en la villa de la Punta o en la de la av. dels Agricultors, que data sus inicios en el siglo I a. C. También de esta fecha de inicio será la de Benicató en Nules,<sup>23</sup> Secanet en la Vilavella, la Torrasa de Betxí, Mas d'en Boix de Albocàcer, els Hostalots i Mas del Senyor en Vilanova de Alcolea, Torre de Segura en Morella, todas ellas con cerámicas itálicas. Tan sólo un yacimiento tiene continuidad en el mismo lugar, la Moleta dels Frares.

Vemos, pues, un desplazamiento de población desde los asentamientos ibéricos a las *villae* romanas. Arqueológicamente, debemos considerar un abandono de los poblados ibéricos, lo que se constata aún más al revisar la cronología de la cerámica de decoración antropomorfa ibérica.<sup>24</sup>

Esta continuidad la vemos también en la epigrafía.<sup>25</sup> Gran parte de los epígrafes ibéricos se han encontrado en yacimientos romanos, como els Vinyets de Canet lo Roig, els Tossalets de Cuevas de Vinroma, posiblemente el de San Mateo, el de la Closa, el Mas de la Semola de Albocàcer, Moleta dels Frares y els Campaments de Morella. Algunos de estos asentamientos dan una cronología de después de Cristo, por lo que hay que suponer no sólo una continuidad en la lengua, cosa fácil, sino incluso en la escritura. Tres de los epígrafes se encuentran sobre *terra sigillata*: es el caso de la Closa, els Campaments y la Moleta dels Frares.

23. F. GUSI y C. OLARIA, «La villa romana de Benicató (Nules, Castellón)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* [Castellón], 4 (1977), p. 101-144.

24. H. BONET ROSADO y C. MATA PARREÑO, «Nuevas aportaciones a la cronología final del Tossal de Sant Miquel (Liria, Valencia)», *Saguntum* [Valencia], 17 (1982), p. 77-84.

25. A. OLIVER FOIX, «La epigrafía ibérica y romana como elemento sintomático de influencia cultural», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* [Castellón], LXI (1985), p. 33-48.

Por otra parte, hay también formas cerámicas ibéricas que tienen su perduración en el mundo de época romana, como tenemos en la Closa, en Santa Bárbara de Vilavella, en la Vilavella de Vilafranca y en Benicató. Incluso la onomástica que nos ofrecen las lápidas dels Vinyets con una cronología de los siglos I-II d. C. es plenamente ibérica: Asortin, Sosintaker y Tarbanicor.

Dentro de la provincia de Castellón podemos distinguir dos zonas de diferente proceso de romanización, la zona sur y la zona norte. En la zona sur, relacionada con el municipio saguntino y perteneciente a él,<sup>26</sup> se da un mayor número de asentamientos romanos. La epigrafía habla de una zona más urbana, lo mismo que las construcciones que han quedado. Tan sólo encontramos cargos municipales en la epigrafía del sur, como vemos en dos lápidas dels Estanys de Almenara, una de Onda, una de Alcora, una de Mascarell, y otra en Montanya Frontera, santuario que se encuentra en el límite de la provincia de Castellón y Valencia.

La escritura ibérica en el sur no parece superar el siglo II a. C. A fines del siglo I a. C. ya se da epigrafía latina,<sup>27</sup> para la zona norte la epigrafía ibérica se da desde el siglo II a. C. al I d. C. La epigrafía latina de Tortosa no parece ser más antigua que de mediados del siglo I d. C.<sup>28</sup> Habría que pensar si este surgimiento de la escritura ibérica en un momento tardío estaría relacionado con la guerra sertoriana, siendo una forma de rebelión contra el poder central de Roma,<sup>29</sup> o es simplemente una menor profundidad de la romanización en esta zona. Sobre este problema, hay que tener en cuenta también los nombres de las mansiones que ofrecen los itinerarios. Hasta el río Mijares, las dos mansiones mencionadas, *Sebelaci* y *Ad Noulas*, etimológicamente son de raíz latina, mientras que en la parte superior del río Mijares, *Ildum* e *Intibilis*, son de raíz inequívocamente indígena. Ya señalamos en su día una fuerte romanización en el sur, debido a una presencia urbana, lo que no tenemos en el norte, de ahí una romanización más débil.<sup>30</sup> Esta división se encontraría en la cuenca del río Mijares, que sería la división entre los ilerconvones y los edetanos.

Este período del siglo I a. C., en el que aparecen las primeras *villae* ocupadas por la misma población que había en los asentamientos ibéricos, es lo que consideramos el momento iberorromano, es la última fase de la cultura ibérica, ya completamente absorbida por el mundo romano. Este cambio de estructura territorial es consecuencia del proceso de romanización que se daba en la península desde el siglo anterior, y que tal vez se vio forzado en esta zona por las guerras sertorianas.

Como hemos podido comprobar a lo largo de las páginas precedentes, la investigación de este momento final de la cultura ibérica en Castellón está aún en sus inicios. Fal-

26. F. BELTRÁN LLORIS, «Epigrafía latina de Saguntum y su territorium», *Trabajos Varios del SIP* [Valencia], 67 (1980).

27. M. MAYER y I. RODÀ, «Consideraciones sobre el conjunto epigráfico de Dertosa», a: *Actas del XVII CNA*, Zaragoza, 1985, p. 701-738.

28. *Id.*, p. 323.

29. J. SILES, *op. cit.*, p. 101.

30. A. OLIVER FOIX, *op. cit.*

tan estratigrafías para confirmar las cronologías de las diferentes fases, tanto las estratigrafías de los yacimientos ibéricos como de los yacimientos romanos de primera época. Falta también una prospección más extensa de la provincia tanto en la costa como en el interior, con el fin de comprobar la penetración de los productos itálicos en cada momento. Hay que prestar más atención a estos tres últimos siglos anteriores al cambio de era.